

LOS CONVERSOS DE JUDÍO EN LA CIUDAD DE ORIHUELA EN LA EDAD MEDIA

Juan Antonio Barrio Barrio

Universidad de Alicante

Resumen: El artículo tiene por objetivo presentar una visión general y actualizada de la trayectoria histórica de los conversos de judío en la ciudad de Orihuela durante la Edad Media.

La documentación histórica exhumada en los últimos años muestra la vitalidad de una comunidad relevante en la composición demográfica de la misma, en su cohesión y en los esfuerzos realizados por sus líderes para alcanzar la adecuada integración política y social en el municipio oriolano. Las dificultades que tuvieron para alcanzar la plena participación en los cargos edilicios de la ciudad y la persecución que recibieron con la implantación de la Inquisición Real, terminaron debilitando al colectivo a finales del siglo XV y principios del siglo XVI.

Palabras clave: Conversos, Orihuela, Siglo XIV, Siglo XV, Criptojudasmo, Judíos, Endogamia, Inquisición.

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Orihuela, era una urbe fronteriza del sur del reino de Valencia, de tamaño medio con una población en torno a los 10.000 habitantes. En 1391, en el momento de los ataques a las juderías peninsulares y que tuvo una notable repercusión en Orihuela, era una villa de tamaño medio que formaba parte de la Corona de Aragón desde 1296 y que fue integrada formalmente en el reino de Valencia a partir de 1308. En el siglo XV la villa de Orihuela recibió el título de ciudad. El 11 de septiembre de 1437 en privilegio expedido por Alfonso V desde la ciudad italiana de Gaeta.

La concesión del privilegio de título de ciudad venía determinada por la inminente recepción de la bula con la adjudicación del anhelado Obispado en Orihuela según el acuerdo adoptado en el Concilio de Basilea en 1442 y la previsión del nombre del primer titular de la mitra oriolana, ya que el primer Obispo a nombrar sería D. Pedro Ruiz de Corella, hijo de Ximén Pérez de Corella. Las presiones de la Monarquía castellana frustraron el otorgamiento de la diócesis en Orihuela, siendo anulada la bula papal que a tal efecto se iba a emitir o que fue emitida (la bula todavía no ha sido localizada).

En la villa de Orihuela tras la violencia antisemita desatada en el reino de Valencia en 1391, se produce la desaparición de la judería de Orihuela, por la conversión masiva de los judíos oriolanos. Una desaparición de los judíos de Orihuela que no fue definitiva, ya que apreciamos una lenta recuperación de la judería durante las primeras décadas del siglo XV.

1. LA CUESTIÓN DEL OBISPADO DE ORIHUELA Y LA POSICIÓN DE LOS CONVERSOS ORIOLANOS

Explicar la situación de los conversos de judío oriolanos con la adecuada contextualización, puede ayudar a entender algunas de las presiones que recibieron por parte de las autoridades eclesiásticas. La cuestión del Obispado de Orihuela es cardinal ya que se convierte en el eje de diferentes fenómenos históricos que afectaron a la ciudad de Orihuela durante el siglo XIV y el siglo XV, centuria en la que fueron frecuentes e intensos los conflictos entre los poderes laicos y las autoridades eclesiásticas. Uno de estos episodios de enfrentamiento encarnizado se produjo entre las autoridades municipales de la ciudad de Orihuela y el Obispado de Cartagena-Murcia. La situación jurisdiccional que se daba entre ambas instancias de poder era peculiar, ya que desde la Sentencia arbitral de Torrellas de 1304, la ciudad de Orihuela que pasó a pertenecer al reino de Valencia, que formaba parte de la Corona de Aragón, dependía en lo eclesiástico del Obispado de Cartagena, ubicado en el reino de Murcia, que era uno de los reinos de la Corona de Castilla. La ciudad de Orihuela se encontraba bajo el dominio político en la Corona de Aragón y sometida a la jurisdicción eclesiástica en la Corona de Castilla, un territorio extranjero, con el que incluso se podía estar en guerra, lo que sucedió en la guerra de los Pedros en el siglo XIV o en la guerra de 1429-1430 en el siglo XV.

Los conflictos entre las autoridades oriolanas y el obispado de Cartagena, fueron frecuentes en el siglo XIV y en el siglo XV.

El Obispado de Cartagena-Murcia fue instituido mediante restauración eclesiástica en 1250, por bula concedida por Inocencio IV¹. Fue dotada con una renta anual de 10000 monedas de oro, de las que 2000 procedían de las rentas de Orihuela, recibiendo además la potestad de recaudar los diezmos del obispado². El diezmo fue la renta más relevante de todas las que recibía el obispado de Cartagena. La iglesia perdió la recaudación decimal en algunas zonas alejadas de la capital de la diócesis. En el resto del territorio del obispado fue normal que el obispo y cabildo percibieran un tercio del total del diezmo, mientras que

1 RODRÍGUEZ LLOPIS, M. GARCÍA DÍAZ, I., *Iglesia y sociedad feudal. El cabildo de la catedral de Murcia en la Edad Media*. Murcia, Universidad de Murcia, 1994, pág. 21. OLIVARES TEROL, M.^a J., “El Obispado de Cartagena-Murcia y su cabildo catedralicio. Formación y evolución en el transcurso de la Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 27 (1997), pág. 1150.

2 RODRÍGUEZ LLOPIS, M. GARCÍA DÍAZ, I., *Iglesia y sociedad feudal...*, pág. 22. OLIVARES TEROL, M.^a J., “El Obispado de Cartagena-Murcia...”, pág. 1150.

los dos tercios restantes se repartían, dependiendo de las zonas, entre la monarquía o los señores de cada lugar y las iglesias y clérigos parroquiales. En algunas diócesis específicas la Iglesia consiguió la totalidad de las rentas decimales. Dado el enorme peso que desempeñaba la renta decimal en las percepciones económicas de la Iglesia, siendo la renta feudal más importante de algunos grupos de la nobleza regional, ello explica el elevado volumen de conflictos asociados a la percepción de dicha renta, que tenía un papel decisivo, ya que sustentaba a los miembros del cabildo catedralicio, ya que la mayor parte de los ingresos del cabildo se distribuían entre sus componentes, siendo una de las principales funciones del cabildo murciano, servir de cauce redistribuidor de rentas entre al alto clero. Las rentas generadas por la diócesis, tenían además incidencia directa e indirecta en el desarrollo de las economías locales y en el mercado, debiéndose tener en consideración, el papel de las rentas decimales en el abastecimiento urbano³.

Aunque la sede oficial estaba ubicada en la ciudad de Cartagena, el escaso papel estratégico que desempeñaba la misma y dado que el nuevo centro político, social y económico se encontraba en Murcia, se decidió que la capital del reino, debería ser además la sede del poder eclesiástico, lo que quedó definido por bula papal de 1289 por la que Nicolás IV, concedía el traslado de la sede episcopal de Cartagena a la ciudad de Murcia, lo que fue autorizado por Sancho IV en 1291⁴.

“En principio los límites del obispado coincidieron con los del Reino de Murcia en esa época. Por el NE incluía el término de Alicante y el valle de Ayora hasta el río Júcar mientras que por la zona occidental abarcaba los términos de Peñas de San Pedro, Caravaca y Lorca hasta el mar. El trazo por la zona oriental no cambió aunque, a principios del siglo XIV, la Corona de Aragón se anexionó los territorios de la zona sur de la actual provincia de Alicante. Ello supuso que Orihuela, Alicante, Elche y otras poblaciones permanecieron durante la baja Edad Media bajo el señorío del rey aragonés, pero sometidas a la jurisdicción eclesiástica de un obispo castellano”⁵. Una de las claves del enconado conflicto que mantuvo la ciudad de Orihuela a partir del siglo XIV con el Obispado de Cartagena, fue la dependencia jurisdiccional hacía una sede eclesiástica ubicada en la Corona de Castilla, mientras que la ciudad de Orihuela pertenecía en el plano político, a la Corona de Aragón.

La denominada “cuestión del obispado de Orihuela”, a nuestro juicio, no llegó a alcanzar la caracterización de revuelta burguesa contra el poder eclesiástico⁶ y debe inscribirse en los conflictos por el poder entre los poderes eclesiásticos y civiles, tan habituales

3 RODRÍGUEZ LLOPIS, M. GARCÍA DÍAZ, I., *Iglesia y sociedad feudal...*, págs. 128-132, 144, 165-166.

4 *Ibidem*, pág. 22. OLIVARES TEROL, M.ª J., “El Obispado de Cartagena-Murcia...”, pág. 1151.

5 OLIVARES TEROL, M.ª J., “El Obispado de Cartagena-Murcia...”, pág. 1152.

6 Sobre revueltas burguesas y anticlericalismo en la España medieval, se puede contrastar con lo que sucedió en Sahagún y Santiago en el siglo XII. Vid. ASTARITA, C., “Anticlericalismo y herejía: el problema conceptual”, *Actas y comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, Volumen 6 (2010). Revista electrónica anual.

en la Europa bajomedieval. Es posible encontrar una reacción anticlerical muy intensa, pero dirigida únicamente contra los prelados titulares de la diócesis de Cartagena⁷. En todo caso, es uno de los hilos conductores más destacados de la Historia de la ciudad de Orihuela, ya que el conflicto arranca con la partición del reino de Murcia en 1304 con el tratado de Torrellas y se prolonga hasta el siglo XVI, con la culminación de la concesión de la erección de Obispado propio en Orihuela. Un conflicto enquistado en el tiempo y en el espacio, fruto de la falta de entendimiento entre las autoridades municipales de Orihuela y la jerarquía eclesiástica del obispado de Cartagena. Una de las principales claves del enfrentamiento, era que las autoridades municipales no reconocían la autoridad de los prelados murcianos y por parte del Obispado, se produjo un empeño pertinaz en hacer cumplir sus prerrogativas y derechos frente a las reiteradas resistencias de los oriolanos.⁸ El conflicto suscitado en la Gobernación de Orihuela con el Obispado de Cartagena, responde a cuestiones propia de la *Christianitas*⁹, ya que el sistema de dominio y control establecido por la diócesis de Cartagena, responde a “fórmulas de dominación establecidas por la jerarquía eclesiástica...”, de carácter universal¹⁰.

La partición del reino de Murcia en 1304, llevada a cabo con la firma del tratado de Torrellas¹¹, tuvo consecuencias positivas para Orihuela en el plano político y económico, pero la dependencia jurisdiccional sobre la sede de Cartagena tuvo efectos muy negativos para el devenir de la ciudad en las dos centurias próximas, por los constantes pleitos en los que se vio envuelta y los elevados gastos económicos que tuvo que afrontar el municipio, para resolver las distintas condenas eclesiásticas que el Obispado impuso a la ciudad de Orihuela. La elevada capacidad de castigar que tenían los prelados de la Iglesia, van a convertir en turbulentas las relaciones entre el poder temporal y espiritual durante la Edad Media. Para las autoridades eclesiásticas, la utilización de condenas eclesiásticas, excomunión y entredicho, era una herramienta que se podía utilizar de forma recurrente¹². En el Obispado de Cartagena, la aplicación del entredicho fue frecuente, motivada sobre todo por la cuestión de los diezmos o quebranto de la jurisdicción eclesiástica por parte de las autoridades civiles.

7 Una relación de algunos de estos conflictos la podemos encontrar en MOORE, R.I, *La formación de una sociedad represora. Poder y disidencia en la Europa occidental, 950-1250*. Barcelona, Crítica, 1989.

8 VEAS ARTESEROS, F.A. “Las relaciones entre el Obispo y cabildo de Cartagena y Orihuela en el siglo XIV. El entredicho de 1354”, *Littera scripta in honorem prof. Lope Pascual Martínez*, Vol. 2, Murcia, Universidad de Murcia, 2002, pág. 993.

9 Para el concepto de *Christianitas*, vid. BARTLETT, R., *La formación de Europa. Conquista, colonización y cambio cultural, 950-1350*, Valencia-Granada, Universitat de València-Universidad de Granada, 2003.

10 RODRÍGUEZ LLOPIS, M. GARCÍA DÍAZ, I., *Iglesia y sociedad feudal...*, pág. 163.

11 Sobre el significado político del Tratado de Torrellas vid. CABEZUELO PLIEGO, J.V., “La proyección del Tratado de Torrellas. Entre el revisionismo político y la negación mental”, *Medievalismo*, 20 (2010), págs. 203-237.

12 BEAULANDE, V., “La force de la censure: l’excommunication dans les conflits de pouvoir au sein des villes au XIII^e siècle”, *Revue historique*, CCX/2 (2008), pág. 274.

De hecho, las medidas de censura eclesiástica, se podían justificar por razones de conflictos jurisdiccionales¹³.

Orihuela fue la localidad del Obispado que más sufrió la aplicación del entredicho¹⁴. La utilización de la excomunión y las condenas eclesiásticas tienen un profundo calado, ya que permite a la Iglesia estigmatizar a los culpables que han sido condenados e incluso expulsarlos de la comunidad de los fieles¹⁵. La excomunión, privaba a los fieles de la participación en los sacramentos y particularmente en la eucaristía, siendo los signos visibles y fundamentales de la pertenencia a la Iglesia. La privación de la eucaristía es el signo visible de la exclusión¹⁶ social¹⁷ de la pertenencia a la comunidad cristiana¹⁸ e implica un aislamiento de la comunidad y un deshonor¹⁹. Desde el siglo XIII y con la promulgación de la decretal Romana (1246), se prohibieron las excomuniones indiscriminadas contra grupos corporativos (*universitates*), ya que podía conllevar la condena de grupos de personas inocentes. Dicha prohibición no se aplicaría a los entredichos, que se podían ejecutar contra municipios o corporaciones²⁰.

Los pleitos constantes, generaban elevados costes económicos a las arcas municipales. La espiritualidad de los oriolanos se veía sometida a una tensión constante, debido a las reiteradas condenas a entredicho y excomunión, que afectaron en primer lugar a la cúpula gobernante de la ciudad, pero también a la población de la urbe en su conjunto.

El pleito entre la ciudad de Orihuela y el obispado de Cartagena, tuvo consecuencias relevantes en la ciudad de Orihuela durante el siglo XV, pero con un impacto destacado en el final de la centuria y las primeras décadas del siglo XVI, con la introducción de la Inquisición y el estallido de la revuelta de las Germanías en Orihuela. La situación de tensión con el obispado de Cartagena fue determinante, en ambos casos. Además, en el contexto de finales del siglo XV, las excomuniones alejaban a los fieles de la eucaristía²¹.

Las excomuniones y entredichos con las que la ciudad de Orihuela²², fue castigada durante el siglo XIV y XV, por diferentes obispos murcianos, suponía romper la comunión,

13 CAUCHIES, J-M., "Justice épiscopale, justice communale. Délits de bourgeois et censures ecclésiastiques à Valenciennes (Hainaut) en 1424-1430", *Europa e Italia. Studi in onore di Giorgio Chittolini*, Firenze, Firenze University Press, 2011, págs. 81 y 85.

14 RODRÍGUEZ LLOPIS, M. GARCÍA DÍAZ, I., *Iglesia y sociedad feudal...*, pág. 55.

15 BEAULANDE, V., "La force de la censure...", pág. 277.

16 CAUCHIES, J-M., "Justice épiscopale...", pág. 81.

17 VODOLA, E. *Excommunication in the Middle Ages*. Berkeley-Los Angeles-London. 1986, pág. 6.

18 BEAULANDE, V. "Excommunication et pratiques eucharistiques à la fin du Moyen Âge en Champagne Méridionale", *RHEF*, 90 (2004), pág. 414.

19 *Ibidem*, pág. 418.

20 VODOLA, E. *Excommunication in the Middle Ages...*, pág. 59.

21 BEAULANDE, V. "Excommunication et pratiques eucharistiques...", pág. 426.

22 Sobre las excomuniones y entredichos en Murcia, vid. TORRES FONTES, J., *Estampas medievales*. Murcia, 1988, págs. 404-408.

elemento vital de la unión entre los fieles cristianos²³ y sacar a los oriolanos castigados de dicha comunión eclesial. La excomunión se aplicó sobre todo para combatir la apostasía/cisma/heresía²⁴, pero también con fines de respuesta enérgica por parte de la Iglesia en el contexto de un conflicto político²⁵. La excomunión y el entredicho tienen una terrible repercusión en los fieles católicos afectados por la misma, sobre todo en el periodo medieval, ya que suponía “la ruptura de la *communio*, de la participación en las liturgias y en los beneficios espirituales a los que el cristiano se había hecho acreedor”²⁶. Para el hombre medieval, verse privado de poder participar en las liturgias eclesiásticas y sobre todo el no poder recibir sepultura cristiana, podían ser devastadores.

Las dos cuestiones que generaron mayores tensiones, fueron la gestión de las rentas eclesiásticas y el ejercicio de la jurisdicción eclesiástica en todos sus ámbitos. Por tanto, por parte del Obispado el ataque sistémico contra los vecinos de Orihuela, no tenía razones religiosas, no se trataba de ningún brote herético ni nada similar, era una mera cuestión de lucha por el poder, por el control de las rentas económicas eclesiásticas y por el ejercicio de la jurisdicción eclesiástica en la Gobernación de Orihuela. Por parte del Obispado, el esfuerzo enconado por el control de todas las rentas económicas a su disposición, podía además venir determinado, por el poder económico de la diócesis, que aun siendo relevante, dejaba mucho que desear en relación al peso económico de otras diócesis peninsulares²⁷. No observamos, razones de índole política, en el sentido de analizarlo desde la perspectiva de un conflicto político entre dos ámbitos de poder, lo que sucedió en otros escenarios de la Christianitas. En el conflicto suscitado en la localidad irlandesa de Armagh, entre el Arzobispo Milo Sweteman y la oligarquía local irlandesa del enclave fronterizo de Armagh, prevalecieron razones de índole política en el contexto del conflicto político suscitado entre las autoridades políticas inglesas y las autoridades políticas irlandesas. Uno de los problemas que provocaron alguna de las condenas de excomunión dictadas por el Arzobispo fue el robo de ganado perpetrado por miembros de la cúpula dirigente de Armagh en territorio inglés²⁸. En el caso de la ciudad de Orihuela, el robo de ganado y los conflictos suscitados por robos y captura de bienes económicos fueron frecuentes y no conocemos la utilización de la cuestión del robo de bienes económicos en las condenas eclesiásticas.

23 Vid. MITRE FERNÁNDEZ, E., “Integrar y excluir. (Comunión y excomunión en el Medievo)”, *Hispania Sacra*, LXV, 132 (julio-diciembre 2013, págs. 519-542.

24 Ibídem, pág. 523.

25 Vid. MOORE, R.I, *La formación de una sociedad represora...* En la obra de Moore, se percibe un claro trasfondo de conflicto político y de lucha por el poder, en el combate por parte de la Iglesia y de los poderes civiles de las diferentes corrientes heréticas que sacudieron Europa, sobre todo a partir del siglo XI.

26 MITRE FERNÁNDEZ, E., “Integrar y excluir..., pág. 523.

27 OLIVARES TEROL, M.ª J., “El Obispado de Cartagena-Murcia..., pág. 1174.

28 Vid. GUNDACKER, J., “Absolutions and Acts of Disobedience: Excommunication and Society in Fourteenth-Century Armagh”, *Traditio*, 64 (2009), págs. 183-212.

El resultado más destacado para la ciudad de Orihuela, del dilatado conflicto mantenido con las autoridades del obispado, fueron diversas condenas a entredicho y excomunión, promulgadas por diferentes obispos contra la ciudad de Orihuela. Por tanto, las cuestiones relacionadas con los enfrentamientos militares en la frontera entre Orihuela y Murcia, no estuvieron presentes en el conflicto eclesiástico, suscitado principalmente en razones de índole jurisdiccional y sobre todo por la percepción de las rentas.

Toda esta situación de enconado enfrentamiento entre la diócesis de Cartagena-Murcia y la ciudad de Orihuela también afectó a los conversos de judío de Orihuela de forma negativa.

2. LA SITUACIÓN DE LOS CONVERSOS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XV

2.1. La presión inicial sufrida por los nuevos cristianos. 1391-1416

En la evolución de los conversos de judío oriolanos podemos establecer como hipótesis provisional, tres fases evolutivas. Una que iría de 1391 a 1416 que calificamos de “incertidumbre” y que coincide con la fase de presión doctrinal hacia los judeoconversos y que tiene su máxima expresión en la conocida habitualmente como Disputa de Tortosa, pero que ha sido rebautizada por especialistas como David Romano como el Adoctrinamiento de Tortosa (1413-1414)²⁹.

En esta primera etapa, los conversos de judío oriolanos al igual que lo que sucedía en el resto de centros urbanos de la Corona de Aragón, son identificados en la documentación municipal y notarial con la categoría de cristiano nuevo o converso. Dicha identificación venía marcada por la necesidad de tener conocimiento de los descendientes de los judíos de cara a posibles responsabilidades legales o económicas que tenían que asumir los conversos, tras la desaparición de la judería en el contexto de los ataques que sufrieron las juderías en 1391.

Además de ello, entre 1391 y 1483, en cada urbe, se podía saber, con mayor o menor exactitud, quién era converso de judío o descendiente de judíos y eran conocidos sus contactos más o menos furtivos con los judíos³⁰.

29 ROMANO, D., “Judíos hispánicos: coexistencia, tolerancia y marginación (1391-1492). De los alborotos a la expulsión”, GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., MONTES ROMERO-CAMACHO, I., CLARET GARCÍA MARTÍNEZ, A., (coord.), *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos, 1391-1492*. Sevilla, Junta de Andalucía, 1997, págs. 25-49.

30 NARBONA VIZCAÍNO, R., “Los conversos de Valencia (1391-1482)”, SABATÉ, F., DENJEAN, C., (Eds.), *Cristianos y judíos en contacto en la Edad Media: polémica, conversión, dinero y convivencia*. Lleida, Milenio, 2009, pág. 111.

En esta primera fase las primeras noticias en la que podemos identificar una actuación realizada en Orihuela tras los ataques de 1391, tuvo lugar en 1401, cuando el *Consell* General de Orihuela tuvo que deliberar sobre una cuestión de máxima gravedad y que afectaba a un grupo de destacados vecinos. Dada la trascendencia de la reunión fueron convocados e invitados a asistir a las deliberaciones un grupo de “*homens bons*”.

“*En lo qual consell los dits consellers feren muntar altres homens bons de la dita vila...*”³¹.

El principal motivo a tratar en la reunión era la actuación que pretendía llevar en la villa por causa de usura, Miquel Palomar, arcediano de la Iglesia de Cartagena y Vicario General del Obispado de Cartagena, cuya sede estaba vacante en este momento³².

En la reunión aparece consignada la lista de “*bons homens*” asistentes y son en Bertomeu Togores, mayor, en Pere Liminyana³³, en Joan Cascant, en Jaume Maestre, en Bernat de Riudons, en Francesc Tora y en Antoni Benefa.

La queja de las autoridades de Orihuela era la pretensión del Arcediano, con la anuencia de las otras dos autoridades citadas, de detener a los vecinos de la villa acusados de actos de usura.

También de principios del siglo XV es una noticia de gran interés. En una reunión del *Consell* General de Orihuela, se elevó una propuesta de los “cristianos nuevos” que querían un espacio o lugar donde poder ser enterrados. Se indicó que podían comprar un lugar que puedan utilizar para sus enterramientos y el *Consell* autorizaba a los jurados para que emitan las cartas necesarias para que se puedan presentar ante el Vicario General³⁴.

Este acoso a los judíos oriolanos y con implicaciones en la comunidad de conversos se acentuó en 1411, cuando las autoridades municipales prohibieron a los judíos cualquier contacto con los conversos, permitiéndoles en cambio contratar sus servicios con maestros que fueran cristianos viejos³⁵. Parece ser que fue un oriolano, deseoso de hacer méritos entre la oligarquía local, el que alertó del peligroso contacto que se producía entre judíos y conversos. Este individuo, Remir Álvarez d’Espero, fue nombrado *conseller* como premio a sus

31 Archivo Municipal de Orihuela (en adelante AMO), Contestador, n.º 11, f. 6r (1401, 09, 13).

32 Además estaban presentes N’Antoni Martorell, en representación del rey y Joan Martí, notario, en su calidad de procurador fiscal.

33 El apellido Liminyana es uno de los más conocidos de la comunidad de judeoconversos de Orihuela. Era un apellido de una familia de notables oriolanos del siglo XIV. Posiblemente durante la conversión forzosa de los conversos oriolanos, al igual que hicieron los judíos de Valencia que en 1391 se convirtieron al cristianismo, adoptaron apellidos de cristianos notables, para poder ser aceptados y asimilados con mayor facilidad. HINOJOSA, J., *Jews of the Kingdom of Valencia: from persecution to expulsion, 1391-1492*. Jerusalem, Hebrew University, 1993, pág. 36.

34 AMO, D-1056, f. 247r. (sin fecha).

35 VILAR, J.B., “La judería medieval de Orihuela (Alicante)”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, año XIII, 1977, pág. 185.

denuncias y ocupó posteriormente diversos cargos municipales³⁶. Las solicitudes y ordenanzas sobre segregaciones físicas, alimenticias y profesionales entre cristianos y judíos o entre judíos y conversos, solían coincidir con una visita de predicación de San Vicente Ferrer. El santo valenciano acudió a Orihuela y Murcia en 1411 y su predicación tuvo un efecto muy destacado entre la población, lo que mereció el encendido elogio de las autoridades municipales³⁷. En una de las habituales actuaciones de mediación y pacificación emprendidas por el dominico valenciano en la ciudad de Orihuela, tuvo que intervenir para apaciguar la enemistad que suscitaba Joan Flavià Prevere, un judío convertido al cristianismo sobre el que se sospechaba que “tenía poca fe en el cristianismo y provocaba escándalos”³⁸.

Esta tensión latente entre veterocristianos y conversos, tuvo incluso que ser mitigada por el propio *Consell* oriolano, con una ordenanza municipal aprobada en 1415, por la que se ordenaba que nadie trate mal de palabra ni llame “judíos” a los conversos, bajo multa de sesenta libras³⁹.

La noticia no es baladí, ya que más de cien años después en la ciudad de Murcia, se seguía utilizando el vocablo judío de forma insultante. En una sesión del concejo de Murcia, de 28 de noviembre de 1525, se narran unos graves sucesos que tuvieron lugar en el ayuntamiento de la ciudad, donde el regidor Francisco Bernal le dijo a Gonzalo de Palma, obligador de las carnicerías, que era “un puto judío, vellaco, mentiroso y otras palabras injuriosas e de alteraçion”⁴⁰.

En 1417 el celo de las autoridades religiosas de la diócesis, obligó al Arcipreste de San Salvador, a recorrer las casas de los neófitos durante la fiesta judía de las Cabañuelas, inquiriéndoles si comían o no carne en esos días. Ante las quejas de los conversos por el acoso que sufrían por parte del Arcipreste y ante las amenazas de recurrir su acción ante el Obispo, descubrieron con asombro que la orden procedía del propio Obispo.

Tenemos constancia de la ocupación de oficios municipales por parte de conversos en Orihuela. En las elecciones de *consellers* celebradas en diciembre de 1422 aparece documentada una pequeña representación de este colectivo, puesto que dos de los cuarenta elegidos eran conversos⁴¹. En 1422 todavía era frecuente la aparición al lado del nombre de un

36 VILAR, J.B., “La judería medieval de Orihuela...”, pág. 185.

37 DAILEADER, Ph. *San Vicente Ferrer. Su mundo y su vida*. Valencia, Universitat de València, 2019, págs. 135 y 149.

38 Ibídem, pág. 149.

39 VILAR, J.B., “La judería medieval de Orihuela...”, pág. 185.

40 GARCÍA GALLARDO, E., *La documentación Carolina en el Archivo Municipal de Murcia (1516-1525)*. Edición y Estudio Socio-Institucional, Tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2017, pág. 95.

41 Sabemos que eran conversos, porque en la documentación al lado del nombre de estos dos nuevos *consellers* aparece la denominación “*convers*”. Jaume Liminyana y Jaume Morrelles, conversos, fueron elegidos como *consellers* por el justicia criminal, Bertomeu Morrelles, *hom honrat de vila*. AMO, Contestador, n.º 19, f. 157v. 1422, diciembre, 25.

individuo el término converso o cristiano nuevo en la documentación notarial y municipal. En los años siguientes la anotación se fue diluyendo hasta desaparecer de forma definitiva. A partir de 1425 desaparece el rastro de los conversos en la documentación, situación que se mantiene hasta la introducción de la Inquisición Real. Hinojosa Montalvo ha denominado a dicho periodo que se prolonga de 1425 a 1478 “los años de silencio”⁴².

En la primera mitad del siglo XV, parece ser que la presión y acoso hacia los conversos, procedía especialmente del Obispado. Dado que la situación entre el Obispado y las autoridades locales era extremadamente tensa, el “problema converso” se utilizó como uno de los numerosos argumentos que las autoridades municipales esgrimieron para reclamar la erección de un obispado propio y por parte de la diócesis de Cartagena-Murcia la presión sobre los conversos, fue uno de los múltiples argumentos esgrimidos por los obispos murcianos para hostigar a los vecinos de la villa de Orihuela.

2.2. El periodo de calma y esplendor durante el reinado de Alfonso V

La segunda etapa, es la de la calma que precede a la tormenta y corresponde aproximadamente con el reinado de Alfonso V, cuyo mandato se puede considerar el más tranquilo para los judeoconversos en la Corona de Aragón.

Aunque fue en su reinado y por acción de su mujer, la reina María de Castilla⁴³, cuando se iniciaron lentamente las tribulaciones de los judeoconversos. Con la introducción de la insaculación en 1445 y la graduación de los ciudadanos que cumplían el requisito de poseer caballo armado para acceder a los cargos municipales, se crearon tres bolsas para introducir la nómina de los respectivos candidatos. La bolsa de caballeros, en la que se incluiría a los que estuviesen en posesión de dicho título sin someterse a votación; la de los ciudadanos mayores y la de los ciudadanos menores. Para determinar el nombre de los graduados en cada uno de los sacos de ciudadanos, se debía proceder a una primera selección en la que mediante voto secreto de los cuarenta *consellers* se decidía que ciudadanos serían incluidos como ciudadanos mayores y cuales como ciudadanos menores.

En este primer acto de graduación, los principales personajes de la comunidad conversa de Orihuela fueron relegados al saco de ciudadanos menores, a pesar de que algunos de ellos por su posición social y económica deberían haber sido incluidos en el saco de ciudadanos mayores.

42 HINOJOSA MONTALVO, J., “Los conversos de judío valencianos en el siglo XV: entre el desarraigo y la asimilación”, GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., MONTES ROMERO-CAMACHO, I., CLARET GARCÍA MARTÍNEZ, A., (coord.), *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos...*, págs. 84-92.

43 Sobre María de Castilla, vid. RUIZ DOMINGO, L. “Maria de Castella”, FURIÓ, A. (Ed.), *Quinze dones valencianes*. Catarroja-Barcelona-Palma, Afers, 2020, págs. 39-61.

Las únicas posibilidades que tenían en el futuro era la de someterse a cada una de las promociones anuales que se realizaban y que permitían a un número muy reducido de aspirantes cambiar del saco de ciudadanos menores al de ciudadanos mayores.

La trayectoria vital de la familia más prestigiosa de Orihuela dentro de la comunidad de conversos de judío, sufrió esta situación de marginación y discriminación social y política.

A pesar de la aparente asimilación política y social de los conversos, había ciertas reservas por parte de los cristianos viejos, visible en el hecho de que la familia Liminyana respondía al perfil característico de familia judeoconversa. Eran adinerados y bien posicionados social y económicamente, con un prestigioso médico, un boticario y notarios y mercaderes entre los miembros del linaje.

Uno de los casos más elocuentes, fue el del prestigioso doctor en medicina, Jaume Liminyana⁴⁴, que viendo año tras año como se le negaba el acceso a la bolsa de ciudadanos mayores, tuvo que recurrir al favor regio, para obtener el rango de generoso en 1449, para él y todos sus hijos y sucesores por línea directa, lo que le habilitaba para acceder de forma directa a la bolsa superior, la de los caballeros⁴⁵. El favor real no tuvo su contrapartida en el propio municipio, donde Jaume Liminyana se había presentado en 1446, 1447 y 1449 al acto de promoción para cambiar de saco, pero en las tres ocasiones fue rechazada su propuesta, por lo que permaneció en el saco de los ciudadanos menores. El ascenso político no llegó hasta 1456 en que fue elegido como sobrecequero, adscrito al grupo de los caballeros, siendo su primera participación pública bajo tal condición⁴⁶. En 1459 era insaculado por primera vez en el saco de caballeros⁴⁷. En agosto de 1469 el futuro Fernando el Católico durante su estancia en Orihuela le nombró médico de cámara⁴⁸.

Es un buen ejemplo del lento progreso en el terreno de la política local por parte del grupo converso oriolano, aunque para ello tuvo que contar con el apoyo particular del monarca y padecer la resistencia de la oligarquía a la incorporación de nuevos elementos y la correspondiente renovación del cuerpo político gobernante de la ciudad.

44 Un breve esbozo biográfico de Jaume Liminyana en J. HINOJOSA MONTALVO. *Diccionario de Historia Medieval del reino de Valencia. Tomo II*. Valencia, Valencia, 2002, p. 628.

45 Fue insaculado por primera vez en el saco de caballeros en 1459, diez años después de haber recibido el título de caballero. Sobre la discriminación política sufrida por el médico oriolano Jaume Liminyana vid. BARRIO BARRIO, J.A., “Los judeoconversos en la frontera sur del reino de Valencia (ss. XIV-XV)”, *Anales de la Universidad de Alicante. Revista de Historia Medieval*, 15 (2006-2008), pp. 126-127.

46 AMO, Contestador, n.º 30, f. 91r.

47 AMO, Contestador, n.º 29, ff. 79v-80r.

48 HINOJOSA MONTALVO, J., *Diccionario de Historia Medieval..., Tomo II...*, p. 628.

También en 1459 tenemos la primera noticia documentada de la existencia de la comunidad de conversos de Orihuela⁴⁹, a través de las diligencias realizadas por el doctor en medicina Jaume Liminyana y Jaume Álvarez, enviados ante el rey por la comunidad de conversos de Orihuela⁵⁰, como consecuencia de los movimientos iniciados en la urbe para atacar a los judeoconversos oriolanos, que fueron controlados por el Gobernador y el Baile general⁵¹. El detonante fue la muerte de un vecino, lo que provocó una fuerte tensión en una parte de la población, que se preparó para atacar a los conversos. Juan II, que no estaba dispuesto a tolerar alteraciones de orden público, y cuya obligación era proteger a unos súbditos oficialmente cristianos, ordenó a Pere Rocafull, Gobernador general de Orihuela que protegiese a los judeoconversos contra cualquier ataque a sus bienes y personas, prohibiendo toda injuria, escándalo y ofensa que se preparase contra ellos⁵². Las mismas órdenes se transmitieron a las autoridades municipales. A las que junto a la orden de protegerlos les recomendaba un buen trato y que pudieran acceder a honores, oficios y beneficios, según la condición y estamento de cada uno⁵³. Esta última orden evidencia que los judeoconversos estaban siendo excluidos precisamente de honores, oficios y beneficios.

Ante la tensa situación y es posible que para apaciguar los ánimos caldeados en la urbe, el rey envió una orden al Baile general para prohibir que los judíos y los conversos residiesen en el mismo espacio. El documento tiene un valor extraordinario, ya que en el mismo se indica de forma expresa que los conversos de Orihuela vivían en calle Nueva de la misma.

“Volem entre los convessos qui habiten en lo carrer nou de aqueixa Ciutat”.

El rey prohibía vivir a los judíos en los límites de la calle Nueva⁵⁴. En un plazo de seis meses el Baile debía desalojar a los judíos allí residentes, debiendo abandonar las casas en las que vivían en la calle Nueva y quedándoles prohibido la posesión de casas en dicha

49 Sobre la comunidad de conversos de Orihuela, vid. BARRIO BARRIO, J.A., “Las comunidades subalternas en el Reino de Valencia en la Edad Media. De la integración a la segregación. Discurso, organización y mecanismos de representación”, OLIVA HERRER, H.R., CHALLET, V. DUMOLYN, J. CARMONA RUÍZ, M.A., (eds.), *La Comunidad Medieval como esfera pública*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2014, págs. 107-135.

50 En el documento emitido por Juan II, el propio monarca reconocía la existencia de dicha comunidad, a la que el rey denominaba “comunidad de conversos” de Orihuela. ARV. Real, 90, f. 25r.

51 En 1459 Juan II ordenó a Pere Rocafull, lugarteniente del Gobernador general de Orihuela, que bajo pena de 10.000 florines y su propia vida, procediera a detener a todas aquellas personas que no cesaban de provocar y atacar a los judeoconversos de Orihuela y que procure que éstos estén seguros en la ciudad y en sus casas, sin ninguna violencia. Cartas similares se enviaron al justicia y al Baile de Orihuela. Archivo del Reino de Valencia (en adelante ARV), Real, reg. 283, ff. 77v-78r. 1459, julio, 23. También ordenaba a los jurados y *Consell* de Orihuela que castiguen a los que atacan a los conversos y que éstos sean protegidos. ARV. Real, reg. 283, f. 78 r-v. 1459, julio, 23.

52 ARV. Real, reg. 90, f. 25r. (1459, septiembre, 18). Carta. Del rey a Pere Roca, lugarteniente del Gobernador.

53 ARV. Real, reg. 90, f. 25v. (1459, septiembre, 18).

54 En el documento se fijaban los límites de la calle Nueva, y en la orden se precisaba que se debía impedir habitar a los judíos a ambos lados de la calle.

calle, ni que nadie les alquilase o vendiese casas en el futuro⁵⁵. No sabemos si el objetivo de separar a los conversos de los judíos llegó a cumplirse y de llevarse a cabo cuál fue el nuevo emplazamiento elegido. Hasta el momento, no ha sido posible ubicar la localización de la calle Nueva, pero todo hace pensar que estaba situada en el espacio ocupado por la antigua judería y por tanto, en la zona situada aproximadamente ente la parroquia de las Santas Justa y Rufina y el castillo de Orihuela.

En la descripción de los límites de la calle Nueva se afirma “la qual es la Via del Castell”, lo que indica que desde la calle Nueva se seguía una calle que conducía al Castillo de la ciudad.

Las gestiones realizadas por los representantes de los conversos fueron costeadas, por medio de un compartimiento que gravó toda la comunidad, para financiar los gastos de los documentos que habían obtenido del monarca. Los dos procuradores renunciaron a cobrar el salario por su trabajo, pero se les debía abonar los gastos que habían realizado junto a lo que habían desembolsado para poder pagar dichas escrituras. Fueron elegidos como partidores de la tacha el médico Jaume Liminyana, Pere Álvarez, mercader, Jaume Liminyana, Nicolau Rodrigo y Bernat Vives, notarios, debido a su mejor conocimiento del colectivo converso⁵⁶. El desamparo y desigualdad de los conversos frente al resto de los vecinos de la ciudad queda patente en esta actuación, ya que lo normal era la gestión de los mensajeros de la ciudad para resolver los problemas del vecindario, mientras que en este caso fueron los propios conversos quienes tuvieron que enviar a su costa a sus representantes ante el rey.

La tranquilidad volvió por unos años al seno de la comunidad conversa, pero no cesó el hostigamiento contra ellos. Así, en 1462 el rey comunicaba al Gobernador que había sido informado que a Orihuela había acudido un fraile predicador, que alegaba tener poder del Papa para hacer Inquisición contra los que atentasen contra la fe cristiana, iniciando encuestas contra los conversos de Orihuela. El monarca consideraba que se habían realizado acusaciones infundadas, y se habían promovido escándalos innecesarios con grave perjuicio de la paz ciudadana, “por exaltación de la santa fe católica”, por lo que ordenó que se prohibiera a dicho inquisidor sus actuaciones en Orihuela⁵⁷. Es previsible situar el episodio, en el contexto de la cuestión del obispado abordada en el primer capítulo del presente trabajo.

55 ARV. Real, reg. 90, f. 26 r-v. 1459, septiembre, 18.

56 A.R.V. Real, reg. 90, f. 26v. 1459, septiembre, 18.

57 A.R.V. Real, reg. 98, f. 13 r-v. 1462, marzo, 6.

2.3. La Introducción de la Inquisición Real en Castilla y en la Corona de Aragón

La tercera etapa en la trayectoria de los conversos de judío oriolanos, corresponde a la introducción de la Inquisición Real en la Corona de Castilla y en la Corona de Aragón⁵⁸ y que tuvo terribles consecuencias para los judeoconversos de la ciudad fronteriza de Orihuela, que además de ser una frontera política y étnica, frente a la Corona de Castilla y al reino Nazarí de Granada, era también un territorio ubicado en una frontera eclesiástica, ya que la jurisdicción eclesiástica de la ciudad de Orihuela correspondía al Obispado de Murcia-Cartagena, ubicado en territorio de la Corona de Castilla. Durante los siglos XIV y XV y hasta la erección de un obispado propio en Orihuela en el siglo XVI, las tensiones fueron constantes. Las autoridades municipales de Orihuela mantuvieron durante los dos últimos siglos de la Edad Media, una pugna con la diócesis castellana, para defender a la población cristiana de Orihuela de los abusos y vejaciones a que eran sometidos por las autoridades de la diócesis murciana. En este contexto la situación de los judeoconversos oriolanos era muy complicada, ya que en primera instancia tenían que hacer frente a las pesquisas, acusaciones y posible condena por parte de las autoridades inquisitoriales castellanas. En segunda instancia podían acudir a una ciudad como Valencia a buscar refugio y huir de la persecución de la Inquisición castellana, lo que no les libraba de volver a ser investigados, detenidos, acusados y condenados por el tribunal inquisitorial establecido en la ciudad de Valencia.

Asimismo, los judeoconversos oriolanos y murcianos, podían ser víctimas del antijudaísmo que existía en las sociedades peninsulares bajomedievales y que se había agudizado durante el siglo XV⁵⁹. Podemos hablar incluso de un antijudaísmo que se mantuvo latente, incluso después de la expulsión de los judíos de España en 1492. A partir de ese momento y en una España sin comunidades judías, se desarrolla el antisemitismo sin judíos⁶⁰, que en el caso peculiar de la península ibérica puede obedecer a la presencia de los conversos de judío, que podían sufrir en sus carnes el anterior odio vertido hacía los judíos y que ahora se concentraba exclusivamente en ellos. Una prueba evidente de este odio al judío, expresado con virulencia en una fecha posterior a 1492, se produce en la ciudad de Murcia en 1525, es decir, treinta y tres años después de la expulsión de los judíos de España. En una sesión del concejo de Murcia, de 28 de noviembre de 1525, se narran unos graves sucesos que tuvieron lugar en el ayuntamiento de la ciudad, donde el regidor Francisco Bernal le dijo a Gonzalo

58 NARBONA VIZCAÍNO, R., “La introducción de la Inquisición en las ciudades de Castilla y de la Corona de Aragón”, LORENZO PINAR, F.J. (Coord.), *Tolerancia y fundamentalismos en la Historia. XVI Jornadas de Estudios Históricos*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007, págs. 53-98.

59 Sobre el desarrollo del antijudaísmo vid. MONSALVO ANTÓN, J.M.^a, *Teoría y evolución de un conflicto social. El antisemitismo en la Corona de Castilla en la Baja Edad Media*. Madrid, Siglo XXI, 1985. Id. “Los mitos cristianos sobre crueldades judías y su huella en el antisemitismo medieval europeo”, GARCÍA FERNÁNDEZ, E., *Exclusión, racismo y xenofobia en Europa y América*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2002, págs. 13-87.

60 HERZOG, B., BALBOA, O., “Anti-Zionism: Judeophobia without Jews and Anti-Semitism without Anti-Semites”, *Scientific Journal on Intercultural Studies*, vol. 2, 2 (octubre 2016), págs. 118-139.

de Palma, obligador de las carnicerías, que era “un puto judío, vellaco, mentiroso y otras palabras injuriosas e de alteraçion”⁶¹.

En el contexto del establecimiento de la Inquisición Real en la Corona de Castilla gracias a la bula concedida por Sixto IV a los reyes católicos en 1478⁶², se produce el establecimiento del primer tribunal inquisitorial murciano en 1488. La primera actuación intensa de los inquisidores se produce en 1488, cuando se promulgan en el ámbito de la jurisdicción del tribunal inquisitorial murciano los primeros edictos de gracia. Dado que la jurisdicción del tribunal afectaba a la gobernación de Orihuela, en la ciudad de Orihuela fue promulgado un primer edicto de gracia en 1488⁶³.

La introducción del tribunal de la Inquisición de Cartagena en Orihuela tuvo como una de sus principales consecuencias la emigración y el exilio de conversos oriolanos a otras localidades fuera de la jurisdicción del Tribunal de la Inquisición de Cartagena. Huyeron y se exiliaron a localidades como Gandía, Valencia e incluso a localidades pobladas por mudéjares y al reino de Granada⁶⁴.

La actuación del tribunal de la Inquisición de Cartagena llevada a cabo en Orihuela fue muy contundente y no tiene precedentes, por ejemplo, con lo sucedido en la ciudad de Valencia y tuvo un menor impacto en otras ciudades del reino de Murcia, a través de una primera criba que hemos realizado sobre el listado de conversos que se sometieron al edicto de gracia en cada una de las localidades del reino de Murcia⁶⁵.

Se procedió a una reconciliación masiva de conversos oriolanos, lo que llevaba aparejado que tenían que testificar en periodo de gracia, someterse al pertinente acto de abjuración y pagar la correspondiente sanción pecuniaria. En el caso de algunos conversos, destacados, como fue el caso del prestigioso doctor en medicina, Jaume Liminyana, posiblemente el converso oriolano de mayor prestigio y con una notable presencia en la vida pública del municipio y que tuvo que huir de Orihuela ante la presión de la Inquisición, que decretó la confiscación de sus bienes.

61 GARCÍA GALLARDO, E., *La documentación Carolina en el Archivo Municipal de Murcia (1516-1525)*. Edición y Estudio Socio-Institucional, Tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2017, pág. 95.

62 Sobre la introducción de la Inquisición en la Corona de Castilla y en la Corona de Aragón, vid. NARBONA VIZCAÍNO, R., “La introducción de la Inquisición...”.

63 Vid. REINALDOS MIÑARRO, D.A., “Los judeoconversos y las primeras intervenciones inquisitoriales en el obispado de Cartagena a fines del siglo XV”, VILLANUEVA MORTE, C., y otros (eds.), *Estudios recientes de jóvenes medievalistas: Lorca 2012. VI Simposio Internacional de Jóvenes Medievalistas*, Murcia, Universidad de Murcia, 2013, págs. 163-178.

64 Vid. REINALDOS MIÑARRO, D.A., “Los judeoconversos y las primeras intervenciones inquisitoriales...”.

65 Archivo General de Simancas (en adelante AGS), Contaduría Mayor de Cuentas (en adelante CMC), leg. 100, Cartagena. Documento localizado por el profesor de la Universidad de Murcia, Juan Francisco Jiménez Alcázar.

En un listado de conversos oriolanos conservado en el Archivo General de Simancas⁶⁶, aparecen cerca de ciento noventa oriolanos que fueron reconciliados en la primera actuación del tribunal inquisitorial murciano.

Hemos extraído una muestra del mismo, con los nombres de los conversos de apellido Liminyana, lo que demuestra la eficacia del tribunal murciano, por el elevado número de miembros de dicha familia que aparecen recogidos en el listado de dicho tribunal.

Tabla. Listado de conversos oriolanos de apellido Liminyana, reconciliados por el tribunal de la Inquisición de Cartagena en 1488. Elaboración propia.

Beatriz, mujer del maestro Jaime Liminyana, médico, 90 libras.

Maestro Jaime Liminyana, médico, ha huido. Sus bienes son confiscados.

Beatriz, mujer de Guillén Liminyana, difunto, 30 libras.

Pedro de Liminyana, mercader, 2 libras.

La mujer de Pedro de Liminyana, 2 libras.

Francesch Liminyana, notario, 21 libras.

Isabel Liminyana, mujer de Francesch Liminyana, 21 libras.

Juanot Liminyana, boticario, 6 libras.

Gostanza, mujer de Joan Liminyana, 4 libras.

Juana, mujer de Guillén Liminyana, notario, 9 libras.

Jaime Liminyana, notario, que tuvo que pagar 275 libras.

Isabel, mujer de Jaime Liminyana, 275 libras.

Pere Liminyana con 24 libras.

Aldonza, mujer de Pere Liminyana, 24 libras.

Vidal Liminyana pelaire 1 libra⁶⁷.

Llama poderosamente la atención esta intensa y desmedida primera actuación del tribunal inquisitorial de Cartagena, realizada en la ciudad de Orihuela. Todo nos hace suponer que el agrupamiento espacial de los conversos oriolanos en la calle Nueva, su endogamia extrema y la fuerte cohesión interna de la comunidad, les hacía parecer sospechosos de criptojudasismo a todos ellos. El elevado número de conversos reconciliados, muestra que esos ciento noventa conversos oriolanos, tenían prácticas heréticas de las que autoinculparse, ya que en eso consistía el edicto de gracia, en la posibilidad de una autoinculpación de diferentes delitos heréticos de los que el testificante quedaba indultado, pagando la pena pecuniaria impuesta por el tribunal, además de tener que realizar la correspondiente abjuración en pú-

⁶⁶ AGS, CMC, leg. 100, Cartagena.

⁶⁷ AGS, Contaduría Mayor de Cuentas (en adelante CMC), leg. 100, Cartagena. Hemos mantenido en los nombres de la grafía del documento original. Los nombres de los conversos oriolanos originales son en catalán, pero en el documento redactado por los notarios del tribunal de Cartagena han sido transcritos en castellano, salvo dos casos, Francesc y Pere Liminyana.

blico, ser castigado con la privación del ejercicio de determinados oficios, la prohibición de portar prendas y objetos suntuarios y en su caso tener que llevar una prenda infamante por las calles de la ciudad, un sambenito.

Vamos a recordar los aspectos más destacados de la abjuración, por el papel tan relevante que ocupó en la vida de los conversos oriolanos en 1488, a partir de una abjuración pública que hemos podido documentar con todo detalle y que tuvo lugar el 14 de marzo de 1486 en la Catedral de Valencia en hora de misa, cerca de la capilla mayor, donde se había instalado un cadalso y con la presencia de los inquisidores Martín Iñigo y Juan Epila y con la participación de muchos fieles en el templo.

Tras prestar el juramento preceptivo realizaron la abjuración un grupo de individuos de Xàtiva y Gandía que representaban a las familias más destacadas de los conversos de judío de ambas localidades y estando presentes en el acto, algunos de los personajes de mayor peso y los más representativos de ambas comunidades.

Este caso revestía una gran solemnidad y trascendencia para los que accedían a realizar la abjuración, ya que suponía el compromiso público de seguir fielmente las prácticas cristianas y vivir el resto de sus vidas como católicos. Implicaba además una consecuencia de extrema peligrosidad, ya que practicar ritos judaicos después de la abjuración era considerada una falta muy grave y podía implicar la condena a muerte, por lo que este acto, permitía evitar una condena inquisitorial en primera instancia, pero a la postre hipotecaba el futuro vital de los conversos de judío, que habían realizado la abjuración, en el desarrollo de las pautas religiosas, festivas y gastronómicas judías, por las solemnes implicaciones que suponía el juramento prestado.

Los individuos que habían realizado la abjuración, recibían las penitencias y condenas que solían ser de carácter colectivo, tras estas abjuraciones públicas y colectivas. Las penitencias solían consistir en asistir de forma obligatoria a cinco misas y a escuchar el correspondiente sermón. En el distrito de la Inquisición valenciana, las misas se solían celebrar en la capilla del convento de los predicadores de Valencia. Las condenas impuestas solían ser de carácter pecuniario, alimentario, suntuario y en la no ocupación de cargos públicos y en el desempeño de determinados oficios, además de la prohibición de salir de la ciudad o el reino de Valencia sin la licencia preceptiva de los inquisidores⁶⁸. Los cerca de ciento noventa conversos oriolanos, tuvieron que someterse a un proceso similar, con la abjuración en público en teoría en la Catedral de Murcia y en presencia de los inquisidores del tribunal de Cartagena.

Para los conversos que abjuraban, las consecuencias inmediatas eran el pago de una sanción económica que podía llegar a ser muy elevada, como las doscientas setenta y cinco

68 AHN. Inquisición, Legajo, 597, caja 1, exp. 4. Abjuraciones y sentencias, ff. 304r y ss.

libras pagadas por el notario Jaume Liminyana. Asimismo se les prohibía ocupar oficios públicos y en algunos casos ejercer determinados oficios. Además se les prohibía vestir determinadas ropas suntuarias y portar joyas preciosas, lo que suponía para los miembros más pudientes de los conversos oriolanos, quedar excluidos de la vida social pública. En ocasiones también se podía imponer vestir un hábito infamante durante un determinado tiempo a los conversos que habían abjurado.

Pero lo más grave y demoledor para la mayoría de los conversos que abjuraban, era la absoluta prohibición de realizar las prácticas y ceremonias judías por las que se habían autoinculpado en las testificaciones presentadas en el periodo de gracia. Ser denunciados o sorprendidos posteriormente celebrando algunas de estas ceremonias, implicaba la condena inmediata como relapso, lo que suponía con toda probabilidad la relajación y la condena a la hoguera. Eso es lo que le pasó por ejemplo al converso oriolano Joan Liminyana, procesado en 1500 en la ciudad de Valencia por el tribunal inquisitorial valenciano. En su condena figura el hecho de ser relapso, como uno de los delitos más graves que cometió en los años que vivió en la ciudad de Valencia.

Para Joan Liminyana, las consecuencias de su abjuración realizada en Orihuela en 1488, fueron muy duras, ya que además de pagar la correspondiente multa pecuniaria, se le prohibía el ejercicio del oficio de boticario. En los años posteriores no consiguió la habilitación, en el proceso de habilitaciones llevado a cabo por el tribunal de la Inquisición de Cartagena entre 1495 y 1497⁶⁹, por lo que al llegar a la ciudad de Valencia a finales del siglo XV, se mantenía vigente la prohibición de ejercer el oficio de boticario. Esta situación le obligaba a vivir de la limosna, que en la ciudad de Valencia, recibía de conversos de judío, en una auténtica red de asistencia social, dirigida a ayudar a conversos que vivían en la misma situación de Joan Liminyana. Pero lo más grave tras la abjuración, es el terrible peligro que se cernía sobre sus acciones, ya que en caso de realizar alguna ceremonia judía y ser denunciado, podía ser condenado a muerte, como así sucedió finalmente.

El impacto económico de la actuación de la Inquisición de Cartagena en la ciudad de Orihuela, se dejó sentir pocos años después, ya que coincidieron en el tiempo, las consecuencias de una epidemia de peste, junto a los efectos negativos que habían tenido las confiscaciones de bienes ejecutadas con el edicto de gracia de 1488 sobre cerca de doscientos conversos oriolanos, además de la huida de la ciudad de algunos de ellos.

En 1490 la ciudad de Orihuela se vio asolada por una epidemia de peste⁷⁰ que causó estragos en su economía y en su demografía, reflejadas por el *Consell* General en unas

69 REINALDOS MIÑARRO, D.A., “Los judeoconversos y las primeras intervenciones inquisitoriales...

70 El reino de Valencia sufrió durante la segunda mitad del siglo XV epidemias continuas de peste, que mermaron progresivamente su población. MEYERSON, M.D., *Els musulmans de València en l'època de Ferran i Isabel. Entre la coexistència i la croada*. Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, 1994, pág. 62.

instrucciones redactadas en 1491, para ser presentadas por el mensajero de la ciudad al rey, y que provocó que una parte de sus vecinos se había ido de la ciudad a vivir al reino de Castilla y a “tierra de moros al reino de Granada”, “por la cercanía de las muchas tierras de moros que estaban en frontera con el reino de Murcia”⁷¹. El proceso de abandono de centros urbanos por parte de los conversos de judío se había iniciado con intensidad a partir de 1480 en Sevilla y Zamora, 1484 en Barcelona, Sigüenza y en otras ciudades⁷². Los expedientes inquisitoriales del tribunal de Ciudad Real, también contienen información sobre conversos que huyen en todas direcciones⁷³. Fernando de Cuenca, un destacado hombre de negocios se tuvo que instalar a finales del siglo XV en Santiago, con la intención de borrar sus orígenes familiares judeoconversos de Almagro, urbe en la que estuvo vinculado al grupo financiero conformado en su mayoría por arrendatarios de origen judeoconverso⁷⁴.

La situación de los conversos oriolanos a finales del siglo XV y tras la introducción e intervención de la Inquisición de Cartagena en la ciudad de Orihuela a partir de 1488, se puede seguir a partir de un extenso memorial de instrucciones aprobado por el *Consell* de la ciudad, para el mensajero que iba a ser enviado ante el rey⁷⁵.

En las instrucciones se realiza un relato pormenorizado de las penurias por las que están pasando los conversos de Orihuela, tras la introducción de la Inquisición y que afecta de forma muy negativa, al desarrollo económico de la ciudad. Una parte de las quejas, aluden a los conversos que han abandonado la ciudad. No sabemos la condición de los oriolanos exiliados, pero en otras instrucciones que se habían elaborado, se recogió una queja de las autoridades municipales, ya que muchos conversos de judío habían abandonado la ciudad debido a las encuestas inquisitoriales que se habían realizado. Por tanto, es factible pensar que algunas familias de conversos oriolanos se habían instalado en el reino de Granada a vivir con musulmanes. Además, en las instrucciones se indicaba que se habían ido los conversos de mejor posición económica, y se habían quedado en la ciudad los menos acomodados. Asimismo se aducía que debido a las confiscaciones que había realizado la Inquisición sobre bienes de los conversos oriolanos, muchos de ellos habían quedado empobrecidos. Una de las quejas del *Consell*, era que la Inquisición actuaba so-

71 AMO, Contestador, n.º 34, f. 12r. (1491, enero).

72 PÉREZ, J., *La inquisición española. Crónica negra del Santo Oficio*. Madrid, Martínez Roca, 2002, pág. 65. Un detallado y exhaustivo análisis de los movimientos de huida y exilio de conversos a ciudades del Mediterráneo por razones religiosas en Meyerson, M.D. “Seeking The Messiah: converso messianism in Post-1453 Valencia”, Ingram, K. (Ed.) (2009) *The Conversos and Moriscos in Late Medieval Spain and Beyond. Volume One. Departure and Change*. Leiden-Boston, Brill, págs. 51-82.

73 BEINART, H. (1983) *Los conversos ante el tribunal de la Inquisición*. Barcelona, Riopiedras ediciones, pág. 81.

74 RUBIO MARTÍNEZ, A., “Un financiero de élite en los inicios de la modernidad. Apuntes biográficos sobre Fernando de Cuenca”, en DEL VAL VALDIVIESO, M.ª I., MARTÍN CEA, J.C., CARVAJAL DE LA VEGA, D. (Eds.) (2019) *Expresiones del poder en la Edad Media. Homenaje al profesor Juan Antonio Bonachía Hernando*. Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, pág. 616.

75 AMO, Contestador, n.º 34, f. 13r y ss. (1491, enero).

bre conversos huidos o muertos, confiscando los bienes que quedaban en la ciudad de los mismos, empobreciendo a sus familias.

El *Consell* se queja de las gravosas confiscaciones que ha realizado la Inquisición sobre los conversos de la ciudad, a los que ha empobrecido y por ello suplica al rey establecer una composición general sobre los conversos, que resulte menos onerosa que las confiscaciones que se están realizando.

También solicitan al rey otorgar a los conversos las “llibertats” (libertades) que puedan complacer a los conversos, como el monarca ha hecho con los conversos de Valencia⁷⁶. Le indican, además al monarca, el perjuicio económico que suponen las confiscaciones en la Gobernación, ya que la ganancia de las mismas, es menor que el detrimento económico que puede suponer para el territorio, la fuerte despoblación que se va a producir a consecuencia de la pobreza de muchas familias de conversos de Orihuela.

El *Consell* también demanda al monarca, que solicite a los inquisidores, que publiquen un periodo de gracia, para los conversos que se quieran reconciliar y a los conversos que han sido acusados, que puedan elegir abogado y que sea persona con buena formación y competente.

Esta petición evidencia, la situación de desamparo en la que tenían que encontrarse los conversos de Orihuela a principios de 1491 y tras el enorme impacto que había tenido el edicto de gracia de 1488 y que para proteger a los conversos se solicitase un nuevo periodo de gracia, para acogerse una parte de ellos a la reconciliación, evidencia el temor que tenían que tener, ante la posibilidad de ser detenidos y la petición de poder elegir un abogado competente, también pone sobre el tapete, la situación de indefensión jurídica que tuvieron que padecer algunos conversos detenidos en las cárceles inquisitoriales.

El *Consell* también se queja al rey, que el receptor de la Inquisición que realiza las confiscaciones es castellano e ignora los fueros y libertades del reino de Valencia y recibe asesoramiento de personas de fuera del reino de Valencia, causando un grave perjuicio a los conversos de Orihuela.

Hay una queja también sobre los bienes inmuebles comprados por conversos y cargados con censales, que afectan a cristianos viejos y que por las confiscaciones de dichos bienes y al no ser satisfechos los censos, muchas tierras habían quedado sin trabajar. De nuevo el *Consell* acusaba al receptor de ser castellano y no conocer ni aplicar los fueros y la legislación del reino y provocar un perjuicio económico importante a la localidad⁷⁷.

76 Deducimos que se refieren al privilegio otorgado por Fernando II a los conversos de la ciudad de Valencia en 1488, que les permitía mantener sus patrimonios y conservar la herencia de los parientes difuntos que pudieran ser procesados por la Inquisición, a cambio del pago de la elevada suma de veinte mil libras. CRUSELLES GOMÉZ, J.M.^a, CRUSELLES GÓMEZ, E., BORDES GARCÍA, J., *Conversos de la ciudad de Valencia. El censo inquisitorial de 1506*. Valencia, Institució Alfons El Magnànim, 2015, pág. 45.

77 AM.O., Contestador, n.º 34, f. 14r. (1491, enero).

Otra queja destacada, tenía que ver con las confiscaciones realizadas sobre conversos ejecutados y sobre los registros de libros notariales que la Inquisición había confiscado. El Concejo alegaba que entre los bienes confiscados, no deberían figurar los registros notariales y que éstos deberían pasar a personas allegadas a los difuntos y no quedar en poder de la Inquisición.

La última petición incluida en el memorial, es extraordinaria, ya que nos desvela la estrecha endogamia que mantenían los conversos oriolanos, en sus relaciones matrimoniales. En la petición elevada al rey, había un compromiso para conseguir que los conversos aceptasen casar a sus hijos y sus hijas, con hijas e hijos de cristianos viejos, algo que hasta entonces no habían hecho. Se pedía al rey, que en caso de acceder los conversos a este tipo de matrimonios, se les exonerase de la prohibición de portar oro, plata, seda, y otros arreos de lujo, que era una de las medidas infamantes que la Inquisición había impuesto a los conversos reconciliados de Orihuela en 1488. Uno de los conversos, Jaume Rius, había aceptado casar a su hija con el hijo de un cristiano viejo, por lo que la ciudad apelaba a este ejemplo, para que fuera seguido por el resto de conversos y para que los cristianos viejos pudiesen casar a partir de ahora sus hijos e hijas con las hijas y los hijos de los conversos. Se pedía al rey que levantase la prohibición suntuaria en primer lugar a la hija de Jaume Rius⁷⁸.

Es muy interesante la postura del *Consell* de Orihuela, ya que detrás de la misma, se encuentra la opción de fragmentar o eliminar la diversidad del colectivo converso, a través de la vía de la integración entre conversos y cristianos viejos, por la vía del matrimonio.

Nirenberg ha esbozado en un conocido trabajo, las vías para eliminar la diversidad en la península ibérica y son “mediante la masacre, la segregación, la conversión, la Inquisición y la expulsión”⁷⁹.

También podemos observar que en la ciudad de Orihuela, se dio la situación contraria a la planteada en el resto de la península ibérica, en la que lo habitual era “una plegaria pidiendo que los linajes «limpios» de los cristianos viejos no se corrompan a través del matrimonio con los cristianos nuevos”⁸⁰. En el caso de la ciudad de Orihuela eran los conversos de judío los que no habían querido corromper su linaje, casándose con los cristianos viejos.

Podemos, hablar, por tanto, de una descomposición del colectivo converso oriolano a finales del siglo XV, que se produce por la actuación de la Inquisición de Cartagena, iniciada en 1488. Es en este momento, en torno a 1495, de descomposición del colectivo de los conversos de judío de Orihuela, que se había basado en la cohesión interna y una intensa endogamia, cuando varios conversos oriolanos relevantes abandonan la ciudad.

78 AMO, Contestador, n.º 34, f. 14v. (1491, enero).

79 NIRENBERG, D., “El concepto de raza en el estudio del antijudaísmo ibérico medieval”, *Edad Media: revista de historia*, 3 (2000), pág. 44.

80 NIRENBERG, D., “El concepto de raza en el estudio del antijudaísmo...”, pág. 56.

CONCLUSIONES

Los conversos oriolanos conformaban un colectivo destacado de la ciudad de Orihuela durante la Edad Media, constituido por una clase media de médicos, notarios, boticarios, comerciantes y artesanos. Representaban la continuidad de la comunidad judía oriolana y de la desaparecida judería, en el contexto de los ataques a las juderías peninsulares en 1391.

Vivían en la calle Nueva, espacio que debía estar ubicado en la judería de Orihuela y que a fecha de hoy sigue sin poder ser localizada con exactitud en el callejero de la actual ciudad de Orihuela.

Los conversos de Orihuela vivían en una enorme contradicción, entre su condición oficial de cristianos y el anhelo de la mayoría de ellos de seguir manteniendo en secreto su identidad judía, con la celebración de las principales festividades judías, seguir los preceptos alimenticios kosher y recitar oraciones judías, además de realizar lecturas de textos bíblicos, especialmente de salmos y textos del antiguo testamento.

Por una parte, intentaron integrarse plenamente en la vida política de la ciudad, accediendo a cargos municipales en el consistorio oriolano y por otra, no renunciaron a mantener la cohesión interna de la comunidad, practicando una extrema endogamia, que les llevó a casarse únicamente entre miembros del colectivo converso. Las elevadas testificaciones presentadas por los propios conversos en el periodo de gracia dictado por la Inquisición en 1488, muestran un intenso compromiso de los conversos oriolanos con las prácticas religiosas y las ceremonias judías. El hecho de vivir compartiendo un mismo espacio y de mantener una estrecha endogamia, manifiestan los rasgos característicos de los conversos que decidieron mantener en secreto su identidad judía y trasmitirla a sus descendientes.

Los conversos oriolanos, salvo un corto periodo de tiempo durante el reinado de Alfonso V, vivieron con incertidumbre las dificultades para integrarse en la vida política de la ciudad. La presión a la que fueron sometidos por las autoridades eclesiásticas, a su vez incrementada en el contexto de la “cuestión del obispado” y notablemente agravada con la introducción de la Inquisición en la ciudad en 1488, supuso el exilio de algunos conversos oriolanos. Por su parte, las autoridades civiles intentaron acabar con la estrecha endogamia y cohesión de la comunidad judeoconversa oriolana. Todo ello provocó el declive de la comunidad de conversos oriolanos a finales del siglo XV.